

## Federico Schuster, recuerdos en movimiento

*Pablo Vommaro*

Recordar a Federico Schuster es recordar a muchas personas a la vez: al decano de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires, al director del GEPSAC (Grupo de Estudios sobre Protesta Social y Acción Colectiva), a quien dirigió mi tesis doctoral, al hijo de Félix, al hermano de Graciela, al papá de Tomás y Martín, al esposo de Guillermina, al militante por la universidad pública, gratuita, cogobernada, laica y de calidad, al intelectual que articulaba diversas disciplinas y del que aprendí tanto modos de abordaje como perspectivas acerca de la acción colectiva contenciosa y la lectura de nuevos autores. También es recordar a alguien siempre abierto al diálogo, que articulaba, tejía, reunía, convocaba, promovía nuevas generaciones y nuevos espacios, escuchaba y tenía la palabra justa, alguien que siempre terminaba haciéndose el tiempo para los otros y cuando las necesidades (en mi caso académicas) eran acuciantes, siempre estaba.

Conocí a Federico con bastante profundidad en una de las dimensiones que componían su vida: la universitaria. Dentro de ella, compartí con él tanto sus pasiones políticas como las académicas e intelectuales. Otra de sus pasiones nos encontraba en diferentes veredas: él, fanático empedernido de Independiente, yo, modesto hincha de Boca.

No es fácil condensar tantos recuerdos, tantas memorias, tantas experiencias y caminos recorridos en un solo texto y menos aún en uno de la extensión que requiere este capítulo. Pensando y dejando que las emociones que irrumpían entre pensamiento y pensamiento fluyeran, se me ocurrió que un modo de recordar a Federico era a través de su presencia en el texto que me tomó más años, más esfuerzos y más dedicación escribir: el de mi tesis doctoral.

En este texto, que comunicó la investigación doctoral que desplegué entre 2005 y 2010, la presencia de Federico se materializó en dos aspectos: el primero, su involucramiento personal con la propuesta que le acerqué en el año 2004 y con el proceso investigativo que terminó condensándose en la tesis. El segundo, sus aportes conceptuales y metodológicos.

Conocí a Federico Schuster cuando él era decano de la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA y, como tal, integrante del Consejo Superior de esa, nuestra universidad. Claro que había leído varios de sus textos, sabía también que era el hijo de Félix (decano de la Facultad de Filosofía y Letras y con quien había compartido espacios de política académica) y el hermano de Graciela (querida colega con quien también había militado en la facultad); pero lo conocí personalmente en esos años de ebullición y creación política que rodearon al 2001 en la Argentina. En ese entonces yo era estudiante de Historia (ya en el último tramo de la carrera) y junto a la agrupación en la que militaba (La Mariátegui) habíamos creado el espacio UBA Independiente, que articulaba diversos colectivos estudiantiles que se identificaban como autónomos o independientes en distintas facultades. Desde esta articulación de diversas agrupaciones universitarias identificadas como de izquierda, nacionales y populares y no partidarias, nos presentamos a las elecciones del Consejo Superior (y a la Asamblea Universitaria) y logramos un lugar en la representación estudiantil de ese ámbito del cogobierno de la UBA, que yo desempeñé durante poco más de un año. Federico era parte del espacio de decanos y decanas

“no shuberoffistas”<sup>1</sup> y que no se identificaban con el radicalismo universitario. Él estaba siempre abierto al diálogo y a una escucha franca y la mayoría de los debates en el Consejo Superior nos encontraban compartiendo posturas y votaciones.

Pocos años más tarde, cuando aún compartíamos espacios de militancia universitaria que, incluso, lo impulsaban a él como candidato a rector de la UBA, me acerqué nuevamente con la propuesta de investigación doctoral bajo el brazo.

Yo ya me había graduado en Historia y quería seguir investigando. Eran épocas de expansión del CONICET y de políticas públicas que fortalecían la ciencia y la tecnología en la Argentina. La carrera de investigador científico (CIC) era una opción posible y seductora para quienes queríamos producir conocimiento científico desde las universidades públicas. Entonces, me decidí a formalizar estas intenciones y propuestas en un proyecto doctoral que me permitiera postular a una de las becas doctorales del CONICET y dedicar los próximos años de mi vida a investigar con financiamiento público. En esos recorridos reencontré a Federico.

Por diversos motivos, sustentados, sobre todo, en el control académico que ejercía el grupo profesoral que hegemonizaba la carrera de Historia en ese momento (me habían adelantado que el tema de mi tesis no era propio de un doctorado en Historia y que mejor me fuese a otra facultad), yo había decidido en ese momento migrar de mi Filosofía y Letras de origen y explorar si podía hacer mi doctorado en la Facultad de Ciencias Sociales.

Contacté entonces a Federico, que me recibió de inmediato en el Decanato de Sociales: “Vení a verme, Vommaro”, me dijo. Él me llamaba por mi apellido y alternaba el trato de usted con el voceo,

<sup>1</sup> Por el rector de la Universidad de Buenos Aires, Oscar Shuberoff, asociado a negociados, a crear una estructura burocrática en el Rectorado de la UBA que en realidad sostenía su armado político y el de la UCR de la Ciudad de Buenos Aires y por adaptar de hecho la UBA a las políticas del Banco Mundial y el consenso de Washington, aunque declamativamente se opusiera a la Ley de Educación Superior impulsada por el gobierno menemista.

indistintamente. Luego de una fluida conversación, en la que la política nacional, la universitaria y mi proyecto doctoral se entretijeron, accedió a dirigirme y se puso a disposición de lo que necesitase. A partir de allí, en todo momento confió en mí y me alentó a continuar con el trabajo, brindándome inmerecidos comentarios elogiosos sobre mi investigación.

Como parte de su apoyo, me invitó a participar en el GEPSAC que él dirigía y donde me recibieron generosamente. Ese fue el espacio en el que pude compartir los avances de mis investigaciones y trabajos y del que aprendí mucho, incursionando en herramientas de las ciencias sociales con las que estaba poco familiarizado en mi carrera de Historia de origen. Desde ese espacio, también creamos, en 2011, el Equipo de Estudios de Políticas y Juventudes (EPOJu), junto a Melina Vázquez.

En los tramos finales de la escritura de mi tesis, ese momento repleto de angustia, ansiedad e inseguridad, Federico me brindó su tiempo y su dedicación, abriéndome también las puertas de su casa y compartiendo largas horas de lecturas y comentarios, muchas más que las que su lugar como director hubiesen exigido. Por las agendas de ambos, pero sobre todo por las suyas, el único momento que teníamos para revisar la tesis y trabajar diversas partes que requerían reformulaciones o una dedicación adicional eran los sábados, y así pasé varios sábados de muchos meses en su casa, recibiendo agudos y certeros comentarios y valiosos aportes, conviviendo con sus espacios, sus libros, sus papeles. Y también con sus hijos (con Tomás nos reencontramos luego en otros espacios) y con su compañera de vida.

Así, pude presentar la tesis *Política, territorio y comunidad: las organizaciones sociales urbanas en la zona sur del Gran Buenos Aires (1970-2000)*, dirigida por Federico Schuster y codirigida por Pablo Pozzi, con la que me gradué como doctor en Ciencias Sociales por la Universidad de Buenos Aires a inicios de 2011.

En cuanto a los aportes conceptuales y metodológicos de Federico que se expresaron en una presencia concreta en el texto de mi

tesis, presento a continuación una selección, como tal no exhaustiva, elaborada en perspectiva, con la tesis defendida y con Federico en la memoria.

Ya en el inicio de mi trabajo aparece un reconocimiento a los aportes de Federico para el estudio de las organizaciones sociales, la acción colectiva y la protesta social en la Argentina, citando trabajos que se convirtieron en referencia en estos campos, como el que produjo junto con Sebastián Pereyra (2001) y el que publicó con Adrián Scribano (2001).

Luego, al pensar la acción en las organizaciones sociales del conurbano bonaerense alrededor del año 2001, nos encontramos con la propuesta elaborada desde el GEPSAC, que plantea que en 1997 se inició un “ciclo de luchas populares” o un “ciclo de protestas” (GEPSAC, 2006) que se prolongaría al menos hasta 2006, y que encontró en 2002 un punto de inflexión. Según el informe del GEPSAC (2006), contra lo que cualquiera pensaría, no fue 2001 el año con más cantidad de protestas de ese ciclo. El documento releva 7263 protestas entre 1989 y 2006, lo que equivale a un promedio de 403 protestas por año. De ese total, solo 294 acciones se produjeron en 2001, lo que coloca a este año por debajo del promedio anual. Para explicar esto, Federico compartió conmigo una hipótesis en las jornadas de trabajo que manteníamos los sábados en su casa, hipótesis que proponía que la relevancia de las protestas para explicar la oportunidad política y el ciclo se concentra más en la integración o articulación de las protestas que en su cantidad. Para él, era el nivel de integración o articulación de las acciones de protesta, más que su número, lo que definía su impacto y capacidad de incidencia política. Entonces, si bien en 2001 hubo menos cantidad de protestas que en los años anteriores y posteriores, estas protestas estuvieron muy articuladas entre sí, lo que multiplicó su impacto político y social.

En tercer lugar, quiero resaltar una elaboración que Federico produjo junto a dos destacados investigadores que lo acompañaron en la coordinación del GEPSAC y sostuvieron el espacio de

reuniones periódicas que teníamos: Sebastián Pereyra y Germán Pérez. En el libro *La huella piquetera. Avatares de las organizaciones de desocupados postcrisis de 2001*, publicado por Al margen en 2008, Pereyra, Pérez y Schuster analizan la dinámica de las “organizaciones piqueteras” luego de 2001, identificando cuatro elementos que la caracterizaron. El primero fue la modificación de las formas y periodicidades de la protesta: el distanciamiento entre los sectores medios –movilizados en 2002 mediante las asambleas barriales y las agrupaciones de ahorristas– y las denominadas organizaciones piqueteras, la creciente represión que tuvo su pico en la llamada masacre del Puente Pueyrredón, el crecimiento económico y la imprevista política del gobierno de Néstor Kirchner, produjeron una relativa desmovilización y una modificación de las formas de confrontación y acción directa.

El segundo elemento fueron las transformaciones en la política social. En líneas generales, continuaron los planes de empleo y los subsidios que se habían gestado en la segunda mitad de los años noventa y se generalizaron en 2002. Asimismo, las organizaciones continuaron siendo un actor importante en la administración y ejecución territorial de los planes sociales. Sin embargo, “el Estado retomó el control como agente organizador de la política social [...] y los municipios y dirigentes políticos locales volvieron a cobrar protagonismo en la distribución de los recursos” (Pereyra, Pérez y Schuster, 2008, p. 21). Además, los subsidios directos como el Plan Jefas y Jefes de Hogar –implementado a comienzos de 2002– fueron complementados con planes que buscaron apoyar emprendimientos autogestionados y cooperativas barriales, como el Plan Manos a la Obra o el más reciente Argentina Trabaja. Estos planes, sumados a una recomposición de la intervención del Estado en la economía que tuvo su correlato presupuestario, dinamizaron la obra pública a nivel local.

En tercer término, vemos una relativa revitalización de la participación electoral, que se revalorizó luego de la profunda deslegitimación de 2001 con el “que se vayan todos, que no quede ni uno

solo". En efecto, varios dirigentes piqueteros incursionaron en el terreno de la política electoral, aunque con magros resultados (Pereyra, Pérez y Schuster, 2008).

Por último, los realineamientos políticos que reestructuraron el campo de las organizaciones de trabajadores desocupados generaron un acercamiento al gobierno de parte de varias de ellas. Así, algunos grupos se integraron al gobierno kirchnerista en diferentes funciones, interpretando que sus políticas eran una continuidad del impulso transformador de 2001 y que se estaba poniendo fin a la "era neoliberal". En cambio, otras agrupaciones radicalizaron sus posturas e hicieron de la oposición al gobierno su principal consigna, mientras que otros se volcaron al trabajo barrial a partir del cual se habían constituido y habían podido fortalecer su organización, y se retiraron de la movilización callejera constante (Pereyra, Pérez y Schuster, 2008).

Sumado a lo anterior, me parece importante mencionar una de las nociones más trabajadas por Federico Schuster en sus estudios de la acción colectiva: la de protesta social. En efecto, a partir de realizar una crítica a la categoría de movimiento social para explicar los procesos de movilización en la Argentina, Schuster y Pereyra (2001) estuvieron entre los primeros autores que propusieron el concepto de protesta social como superador. Ambos autores expresan que "los acontecimientos de protesta no surgen de la nada" y afirman enseguida que "no toda protesta es exclusivamente una forma de visibilización de un conflicto latente" (Schuster y Pereyra, 2001, p. 43). Para ellos, los movimientos sociales son "sentidos unívocos" que "existen más en la lente del observador que en la percepción de los propios sujetos implicados en la movilización". Por otra parte, "estos sentidos [...] no son los únicos posibles ni los que presentan una relevancia definitiva desde el punto de vista político" (Schuster y Pereyra, 2001, p. 43). Arriban así a una definición de protesta social en tanto:

acontecimientos visibles de acción pública contenciosa de un colectivo, orientados al sostenimiento de una demanda (en general con referencia directa o indirecta al estado). [...] cabe remarcar que el concepto se limita a su carácter contencioso e intencional, por un lado, y a su visibilidad pública, por el otro. (Schuster y Pereyra, 2001, p. 47).

A su carácter visible, contencioso y de expresión de una demanda ante el Estado –de forma más o menos mediada– Schuster y Pereyra agregan que “las protestas sociales son formas de expresión política, social y cultural de las subjetividades” y muestran que “la diversidad, el conflicto y la dislocación son constitutivas de la realidad social” (Schuster y Pereyra, 2001, p. 60).

En otro trabajo, Schuster (2005) vuelve a señalar las limitaciones de la noción de movimiento social, que parece “una vez más demasiado rígida para la variedad creciente de acciones colectivas que el presente nos muestra” (Schuster, 2005, p. 45) y seguidamente, propone diversas combinaciones para pensar la relación entre protesta y movimiento social (Schuster, 2005, p. 49):

- la protesta es parte de un movimiento social previamente existente,
- la protesta está llevada a cabo por personas que eran parte de uno o más movimientos anteriormente, con o sin relación entre sí y con la actualidad,
- la acción de protesta constituye una auténtica novedad, que no ha surgido de ningún movimiento conocido ni reconoce antecedente alguno en acciones anteriores de sus miembros.

A esta enumeración, agregamos las protestas que generan, a partir de la acción, movimientos sociales (Schuster, 2005, p. 52). En suma, el carácter fragmentario y contingente que Schuster remarca para la protesta permite criticar la noción de movimiento social en

tanto rígida y con pretensión de una unicidad que no se constata en el trabajo empírico.

Una última presencia de Federico en mi tesis, que no por mencionarla al final fue menos importante, es la de la noción de *configuración*. Este concepto fue central en mi tesis, que se propuso abordar las configuraciones productivas, políticas y subjetivas que caracterizaron a las organizaciones sociales urbanas de base territorial y comunitaria en la Argentina de los treinta años entre 1970 y 2000, en relación con las transformaciones y mutaciones del sistema capitalista en el mismo período. Al respecto, en las conversaciones sabatinas mantenidas con Federico, él resaltó un tramo de su trabajo de 2005 en el que definía la noción de configuración como la integración de elementos, rasgos o variables en una dimensión que es distinta a sus partes y, a la vez, las integra (Schuster, 2005). En sus palabras, se trata de una “operación intelectual compleja que consiste en la función combinatoria de síntesis de las dimensiones de análisis propuestas” (Schuster, 2005, p. 66). Sin dudas, esto brindó un soporte a la elaboración de esta noción en la sistematización de mis investigaciones y en la escritura de la tesis.

Mucho más podría decir de y con Federico, muchas memorias más emergen y cobran forma al recorrer los recuerdos que pueblan estas páginas: conversaciones, momentos, experiencias, encuentros; pero la extensión solicitada para este capítulo me lleva a tener que cerrar esta evocación aquí.

Creo que logramos tener a Federico presente y con nosotros, recorriendo los fragmentos que propuse compartir con ustedes. Si lo conocieron, ojalá hayan visto expresados aquí algunos de sus propios recuerdos e instantes de cercanía. Si no, espero que este texto sirva como invitación para adentrarse en su obra y, sobre todo, para conocer su vida, su trayectoria y su recorrido, poblado de aperturas, generosidades, persistencias y apuestas que son parte de su legado, de esas huellas que seguimos quienes pudimos conocer, compartir, querer y extrañar a Federico.

## **Bibliografía**

Schuster, Federico (2005). Las protestas sociales y el estudio de la acción colectiva. En Federico Schuster, Francisco Naishtat Gabriel Nardacchione y Sebastián Pereyra, *Tomar la palabra. Estudios sobre protesta social y acción colectiva en la Argentina contemporánea*. Buenos Aires: Prometeo.

Schuster, Federico y Pereyra, Sebastián (2001). La protesta social en la Argentina democrática: balance y perspectivas de una acción política, en Norma Giarracca (comp.), *La protesta social en la Argentina. Transformaciones económicas y crisis social*. Buenos Aires: Alianza.

Schuster, Federico, Pereyra, Sebastián y Pérez, Germán (comps.) (2008). *La huella piquetera. Avatares de las organizaciones de desocupados postcrisis de 2001*. Buenos Aires: Al margen.

Scribano, Adrián y Schuster, Federico (2001). Protesta Social en la Argentina de 2001: Entre la normalidad y la ruptura. *Revista OSAL*, 2, 5, 17-22.